

Niños, niñas y adolescentes como ciudadanos/as activos: Una guía para navegar las tensiones

Por Harry Shier, CESESMA, Matagalpa, Nicaragua



Foto: Niños y niñas como actores públicos protestando sobre daño al medio ambiente en Nicaragua

Este capítulo está basado en el artículo **Niños, niñas y adolescentes como actores públicos: Navegando las tensiones**. *Children & Society* (Reino Unido), 24: 24-37, Enero 2010.

Resumen

Este artículo aprovecha los hallazgos de una investigación comparativa con profesionales en el campo de participación infantil en Nicaragua y el Reino Unido, para examinar el pensamiento que rige su práctica. Aunque se observan algunas diferencias entre Nicaragua y el Reino Unido, la problemática clave, o sea las tensiones, son similares en ambos países. Se describen quince tensiones en tres categorías. La mayor parte de ellas son tensiones entre participación como control social y participación como empoderamiento. Este análisis se puede aplicar a todos los grupos sociales marginalizados, no solamente a los niños, niñas y adolescentes. Un segundo grupo corresponde específicamente a los niños, niñas y adolescentes. Al final se mencionan las tensiones entre procesos y productos.

Introducción

Ya que cada vez más organizaciones e instituciones, tanto del estado como de la sociedad civil, pretenden propiciar la participación e incidencia política de niños, niñas y adolescentes, se resalta la necesidad a fortalecer los cimientos conceptuales de esta actividad. La investigación presentada en este artículo pretendió contribuir a nuestro conocimiento sobre la participación de niños, niñas y adolescentes como actores públicos por medio de examinar el pensamiento de personas adultas que se dedican y se comprometen a la promoción y facilitación de dicha participación, particularmente las ideas claves sobre participación que fundamentan y rectoran su práctica profesional. Fue provechoso tener la oportunidad de realizar entrevistas en dos sociedades muy diferentes: Nicaragua y el Reino Unido, haciendo las mismas preguntas a personas profesionales de varias Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), cada uno de los cuales tuvo un rol de liderazgo, gerencia o desarrollo nacional/regional, así como una trayectoria sustancial de trabajar en la participación de niños, niñas y adolescentes en sus respectivos países.

Resumen de los hallazgos de la investigación: Primero, algunas diferencias entre Nicaragua y el Reino Unido

Hubo algunas diferencias significativas en las actitudes y los enfoques en los dos países. Uno de estas fue un énfasis más fuerte en el niño/a como usuario de servicios públicos en el Reino Unido; una orientación a “servicios a la niñez” (ver Moss y Petrie 2002), el cual tiene poco sentido en Nicaragua, donde los servicios para la niñez son escasos, así que se debe luchar para conseguirlos, más que simplemente consumirlos. Esto se analiza más en la descripción de la Tensión #1 más abajo.

Otra diferencia llamativa se encontró en las respuestas a las preguntas sobre los factores que favorecen la participación más eficaz. Los entrevistados/as nicaragüenses enfatizaron las capacidades de los mismos niños, niñas y adolescentes como determinantes del éxito; tales como su conocimiento de la problemática, su experiencia organizativa, su autoestima y capacidad comunicativa; mientras los entrevistados/as británicos/as se enfocaron más en el papel de la ONG: su compromiso político, la capacidad de su personal, y los recursos que invierten en el proceso.

Una diferencia sorprendente surgió cuando se preguntó a los sujetos cuáles consideraron los retos principales que enfrentaron en su trabajo. Los entrevistados/as del Reino Unido dieron prioridad a asuntos de tiempo y recursos. Los y las nicaragüenses resaltaron la búsqueda de nuevas metodologías, nuevas oportunidades, y la manera de extender la participación infantil a nuevos ámbitos y espacios. Esto fue sorprendente porque los entrevistados/as británicos/as tenían muchos más recursos a su disposición que los/las nicaragüenses, pero fueron ellos los que vieron la falta de recursos como un reto. La explicación podría ser que los nicaragüenses están acostumbrados a hacer mucho con muy

poco. Además el Reino Unido tiene una cultura de imponer fechas límites estrictas, que pone a los trabajadores bajo presión para cumplirlas a tiempo, mientras que Nicaragua tiene un ritmo más relajado.

Sin embargo, lo que destacó más de estas diferencias fue el hecho de que los entrevistados/as de ambos países reconocieron ciertas tensiones que tenían que enfrentar en su trabajo, y estas tensiones fueron comunes a ambos países. “Tensiones” es un término conveniente aquí, porque en cada caso los sujetos reconocieron jalones (y empujones) opuestos. La próxima sección considera estas tensiones una por una.

Las tensiones

Grupo 1: Tensiones entre participación como control y participación como empoderamiento

Tensión #1: El Niño/la niña como consumidor/a versus el niño/a como activista

Los entrevistados/as británicos hablaron frecuentemente de “servicios a la niñez” (“Children’s Services” en inglés) y refirieron a niños y niñas como “usuarios de servicios”. Los nicaragüenses no se expresaron así. Aunque los entrevistados/as británicos usaron muy poco el término de “consumidor”, cuando se les preguntó si el concepto del niño/a como consumidor coincidía con su percepción de la participación infantil en el Reino Unido, la mayoría estuvo de acuerdo (aunque también mencionaron excepciones importantes). Los entrevistados/as nicaragüenses, por el contrario, hablaron mucho del protagonismo de niños, niñas y adolescentes en el desarrollo de sus propias campañas y planes de acción.

Este asunto se discute ampliamente en la literatura sobre participación ciudadana, donde se ha explorado este contraste entre el ciudadano como consumidor y el “ciudadano activo”.

Aunque reconocieron la predominancia del enfoque de “niño/a como usuario de servicios” en el Reino Unido, la mayoría de los entrevistados/as británicos también expresaron un compromiso para alejarse de este enfoque hacia una incidencia autónoma y protagónica de los niños, niñas y adolescentes. Por ejemplo uno de ellos dijo:

“Un buen ejemplo es como reaccionaron los niños, niñas y adolescentes contra la guerra en Irak. Eso fue una reacción muy fuerte de parte de niños, niñas y adolescentes que hicieron campaña en las calles para decir que eso fue algo sobre lo que ellos sintieron muy fuertemente”.

Los entrevistados nicaragüenses dieron ejemplos de cómo este potencial se puede desarrollar:

“Es una acumulación de acciones. Ejemplo; [los niños, niñas y adolescentes] elaboran una propuesta, se movilizan ante el estado, inciden en la opinión pública, van a los medios para hablar con los periodistas, se pronuncian y presentan esta propuesta a otros actores sociales importantes, piden ayuda a organizaciones de desarrollo internacional”.

A nivel internacional, este movimiento que se aleja del enfoque de consumidores hacia el activismo social ha sido descrito por Cornwall y Gaventa (2000) como un movimiento que va “De ser usuarios que eligen hacia ser diseñadores que crean” (“From Users and Choosers to Makers and Shapers”) – un título que perfectamente encapsula tanto la tensión en el trabajo actual en el Reino Unido, como el “reposicionamiento” a que muchos trabajadores británicos aspiran.

Tensión #2: Agendas adultas versus agendas de niños, niñas y adolescentes

Estrechamente vinculada a la Tensión #1 se encuentra la tensión entre trabajar agendas establecidas por las autoridades adultas y trabajar agendas establecidas por los mismos niños, niñas y

adolescentes. Como señaló un entrevistado británico:

“La problemática de los mismos niños, niñas y adolescentes no es la que establece la agenda. Son los asuntos de política los que la establecen la agenda: las restricciones presupuestarias establecen la agenda, las prioridades de la Alcaldía establecen la agenda, pero la problemática de la vida real de los niños, niñas y adolescentes no ha logrado establecer la agenda”.

Tensión #3: Consulta versus toma de decisiones compartida

Moverse de las consultas hacia la toma de decisiones en conjunto es un salto gigante, tanto en lo que se refiere a la participación ciudadana en general como en la participación de niños, niñas y adolescentes.

El Artículo 12 de la Convención Internacional de los Derechos de la Niñez garantiza a los niños, niñas y adolescentes el derecho a expresar sus opiniones (es decir a ser consultados), y a que dichas opiniones sean tomadas debidamente en cuenta por los tomadores de decisiones. El derecho de los niños, niñas y adolescentes a sentarse a la mesa con estos tomadores de decisiones queda sin establecerse claramente. Sin embargo, muchas personas que trabajan el tema piensan que hacer este salto es de suma importancia.

Un entrevistado británico expresó claramente esta tensión:

“Se ha establecido la conexión entre participación y consultas, así que las personas adultas piensan que si han hecho una consulta pues han logrado la participación, y esto es todo una agenda adulta: Vamos a hablar con los niños, niñas y adolescentes, ellos nos dicen algo, y nosotros seguimos haciendo lo que sea que estábamos haciendo antes”.

Tensión #4: “Espacios invitados” versus “espacios populares”

Las personas y los grupos que tienen más poder siempre definen la agenda bajo la cual se ejerce la participación ciudadana. También generalmente son dueños de los espacios de deliberación y toma de decisiones, y por lo tanto controlan los procesos que se realizan en ellos.

En términos de gobernanza y construcción de políticas, los niños, niñas y adolescentes están claramente marginados y tienen escasos recursos en comparación con la mayoría de los actores adultos. Un problema en promover la participación en estos “espacios invitados” es que muchas veces, “las relaciones atrincheradas de dependencia, miedo y minusvalía socavan la toma de decisiones deliberativa que pretenden fomentar” (Cornwall, 2004 p2).

La alternativa es que los pobres y marginalizados creen sus propios espacios de participación. A estos se denominan “espacios populares”. Sin embargo, si las decisiones más importantes se están tomando en los espacios en donde se detenta el poder: ¿Cómo el hecho de ser dueños de sus propios “espacios populares” ayuda a los pobres y marginalizados a incidir en estas decisiones?

Aunque los espacios populares pueden ofrecer una plataforma que posibilita hacer una confrontación directa a la autoridad “desde afuera”, también funcionan efectivamente de otras maneras, especialmente cuando sirven para preparar, empoderar, apoyar y legitimar a los y las que luego son delegados por sus pares para entrar en “la cueva de los leones” para participar en la deliberación sobre decisiones políticas en un espacio “invitado”.

Esto se puede ver en Nicaragua, por ejemplo en el movimiento de niños, niñas y adolescentes ambientalistas que apoya CESESMA (Shier 2008). Los niños, niñas y adolescentes conforman grupos de interés ambientalistas en sus comunidades

rurales. Una red de estos grupos envía sus representantes al Comité Municipal del Medio Ambiente, que es un espacio “invitado” controlado por personas adultas, donde se definen políticas y planes ambientales para el municipio. Lo crucial es que los/las adolescentes se sientan en la mesa de los adultos como representantes de un grupo local organizado, con su propia trayectoria de acción en la comunidad, con conocimientos tanto teóricos como prácticos sobre la problemática a discutir, y dejando atrás cualquier timidez para hablar en público. Así la conexión directa entre el “espacio popular” de los chavalos/as y el “espacio invitado” de los adultos acaba con el “tokenismo”¹ que muchas veces contamina la participación de los niños, niñas y adolescentes en tales escenarios.

En las entrevistas, algunos entrevistados nicaragüenses sostuvieron que su experiencia les había enseñado que no tiene sentido enviar a niños y niñas mal preparados para discutir en espacios adultos, así que su manera de trabajar preferida era fortalecer los espacios propios de los niños, niñas y adolescentes, desde los cuales los chavalos/as pueden lanzar sus campañas para incidir en la toma de decisiones en los espacios adultos, usando tácticas tanto “desde adentro” como “desde afuera”, siempre y cuando ellos/as se sientan bien preparados.

Entonces, el poder y efectividad de estos espacios no queda en el espacio en sí, sino en las conexiones y movimientos entre ellos. Mucho del trabajo descrito por los entrevistados en esta investigación, sobre todo los y las nicaragüenses, se puede percibir como intentos a fomentar estas transformaciones y aperturas de espacios de participación, contribuyendo así al mayor empoderamiento a los niños, niñas y adolescentes dentro de ellos.

¹ De la palabra inglesa “tokenism” que refiere a la actitud de considerar la participación como algo meramente simbólica, tolerada por apariencia, pero no debidamente valorada.

Tensión #5: Participación reactiva versus participación protagónica

Esta tensión está relacionada íntimamente con las anteriores. Cuando la participación es (a) meramente una consulta, (b) definida por una agenda determinada por adultos, (c) situada en un espacio “invitado” que es controlado por adultos, los y las participantes no pueden hacer más que responder a lo que se les plantea. Para tener una posición protagónica necesitan un espacio propio para organizarse, que les permita establecer su agenda y definir sus tácticas para incidir en la toma de decisiones.

“A veces respondemos a consultas del gobierno, pero hacemos una distinción clara entre el liderazgo de los y las adolescentes, y ser consultados. Los y las adolescentes deciden cuales serán sus campañas y las llevan a cabo”. (Entrevistado británico)

“Muchas Comisiones y ONGs todavía no han superado este tipo de participación donde ellos hacen los planes y proyectos e incorporan a los niños, niñas y adolescentes en ellos. Estamos en búsqueda de protagonismo”. (Entrevistado nicaragüense).

El mismo entrevistado nicaragüense mencionó la resistencia de parte de los adultos al protagonismo infantil como uno de los principales desafíos a enfrentar.

Tensión #6: Voces manipuladas versus voces autónomas

La manipulación de las voces de niños, niñas y adolescentes utilizada para el logro de fines adultos fue reconocida como una problemática importante por ambos grupos de entrevistados. Sin embargo, los dos grupos enfatizaron diferentes aspectos del problema.

A los entrevistados británicos les preocupó la prevalencia de manipulación, sintiendo que, en algunos casos, sus propias organizaciones fueron

culpables de ésta. La manera en que las personas adultas dominan en las relaciones con niños y niñas está tan culturalmente arraigada, mantuvieron, que a menudo manipulamos las voces de niños y niñas sin darnos cuenta que lo estamos haciendo.

“Hay varias maneras en que las opiniones de niños y niñas pueden ser diluidas y disipadas, y la primera de estas se encuentra comúnmente en la etapa inicial de escribirlo sobre una hoja de papel: Uno automáticamente cambia el lenguaje, y pone una interpretación adulta de lo que han dicho los niños/as, que tal vez no sea la correcta”.

Para los entrevistados nicaragüenses, el asunto clave no fue la manipulación ignorada, sino el que las personas adultas y/o autoridades se niegan a reconocer que lo que niñas y niños dicen es algo auténtico.

“La mentalidad adulta siempre dice ‘Lo mandaron a decir esto’.”

“Los líderes, cuando ven a un niño que es más elocuente, más despierto, que tiene habilidades de hablar, de expresarse, piensan que es un niño manipulado”.

Tensión #7: Legitimando las estructuras de poder versus desafiándolas

La investigación reveló que no se trata de elegir entre una u otra opción. Que el gobierno tenga legitimidad es necesario para la estabilidad social, el desarrollo y la democracia. Destruir la legitimidad de un gobierno débil provoca con mayor frecuencia el caos que el progreso. Sin embargo, desafiar una estructura de poder existente no siempre atenta contra su legitimidad; a veces la puede fortalecer. Depende de cómo responden al desafío los que tienen el poder. Los entrevistados vieron que esto es lo que sucede en muchas de las iniciativas de participación infantil.

“Hay que respetar la institucionalidad y lo que representa. Niños y niñas deben respetar la

institución y lo hacen precisamente a través de sus reclamos. Si reclaman una mejor escuela, es su derecho, y el reclamo legitima a la institución al demandarle que cumpla su rol”. (Entrevistado/a nicaragüense)

El verdadero y más profundo desafío, según los entrevistados/as nicaragüenses, no es en términos del derrocamiento de autoridades, sino en el desafío que hacen a las creencias y actitudes culturalmente arraigadas.

“Son más desafiantes porque trastocan un modelo social marcado por la discriminación y exclusión adultista. Desafían la estructura establecida”.

Tensión #8: Un enfoque de servicios públicos versus un enfoque de derechos

Para los entrevistados/as británicos esta tensión está estrechamente relacionada con la Tensión #1 mencionada más arriba. Ellos contrastan el enfoque de derechos con el enfoque predominante de consumismo o “servicios a la niñez”.

Los/las entrevistados nicaragüenses promueven con igual fuerza un enfoque de derechos humanos, y enfatizaron el fundamento legal para esto en la Convención Internacional de los Derechos de la Niñez, y el Código de la Niñez y la Adolescencia nicaragüense. La diferencia entre los dos grupos fue que los/las nicaragüenses no contrastaron esto con un enfoque de consumismo o provisión de servicios, sino con una actitud tradicionalista que define a los niños/as como propiedad de sus padres, para disponer de ellos como quieran. Un entrevistado/a lo definió de esta manera:

“La niñez es vista como una extensión de la propiedad de la familia. Como el padre se siente dueño de la parcela, de la vaca, del chanco, de la gallina, a ese nivel cultural, también de la niñez. La niñez es cosificada – que se mira como cosa, un objeto, como fuerza de trabajo, garantía al padre y madre que sigue la fuerza de trabajo”.

Rompiendo con estas actitudes fuertemente arraigadas, y construyendo una cultura de derechos de la niñez es visto como una lucha larga y difícil, pero fundamentalmente importante.

* * *

Estas ocho tensiones forman el primer grupo. Es importante reconocer que ninguna de estas tensiones es específica a niños, niñas y adolescentes. El investigador en temas de participación ciudadana las reconocerá todas si se cambiara la palabra “niño/a” por “ciudadano/a”.

Detrás de este grupo de tensiones queda la idea de que algunas formas de participación también se pueden ver como mecanismos de control social. Esto ha sido un tema importante en la literatura sobre participación ciudadana, y el argumento se puede resumir de la siguiente manera:

Ya que se vuelve cada vez más difícil, quizás imposible en una sociedad moderna, que el estado gobierne por imposición directa, se desarrolla todo un abanico de mecanismos alternativos, indirectos, de gobernación, para mantener control sobre los gobernados por otras maneras. Mucho de lo que se aparenta como “participación ciudadana” cae en esta categoría. Siempre que los espacios de asociación, la agenda, la lista de invitados, el lenguaje de debate, el presupuesto y los objetivos políticos sobrepuestos estén bajo el control de un grupo de la élite de poder, la “participación” es poco más que un mecanismo de “control suave”.

Un profesional reflexivo que trabaja el tema de participación infantil probablemente reconocerá la aplicabilidad de estas ideas a su campo de trabajo. Sin embargo, afortunadamente, esto no es el final de la historia.

“También existe la posibilidad de resistencia, que permite la articulación e implementación de

agendas alternativas. Así actores autónomos fuera del estado se convierten en ‘sujetos activos’ en los nuevos espacios de gobernanza, no solamente colaborando en el ejercicio de gobierno, sino también influyendo en él y dándole forma” (Taylor 2007 p302).

Hemos visto la verdad de esto ampliamente demostrado en las experiencias de los y las entrevistados descritas anteriormente; en su reconocimiento de los niños, niñas y adolescentes como activistas, protagonistas, auto-organizados y, cuando se requiere, desafiando a la autoridad adulta; y en sus propios esfuerzos como facilitadores adultos para navegar las tensiones que esto les presenta.

* * *

Grupo 2: Tensiones específicas a niños y niñas como actores sociales

Ahora nos dirigimos a un segundo grupo de tensiones que, al contrario al primer grupo, son específicas a la situación de niños, niñas y adolescentes como participantes en un mundo dominado por las personas adultas. Como tales, no tienen paralelos exactos en los discursos generales sobre participación ciudadana.

Tensión #9: “Participación Juvenil” versus “Participación Infantil”

“No es lo mismo promover participación de niños pequeños que de adolescentes”. (Entrevistado nicaragüense)

Este hecho frecuentemente está enmascarado por el uso de la definición técnica en la Convención Internacional de los Derechos de la Niñez, que dice que el término “niño” se refiere a toda persona desde su nacimiento hasta los 18 años; una definición que va en contra del habla común en la mayor parte del mundo. Esto significa que muchos de los ejemplos impresionantes de “participación infantil” en la literatura en realidad están

describiendo las acciones de adolescentes de 16 ó 17 años.

Tensión #10: Haciendo mímica de estructuras adultas versus inventando nuevas

Como regla general, mientras más pequeños son los niños/as involucrados/as, la peor opción es utilizar procesos que hacen mímica de los procesos que usan los adultos; y por lo tanto, lo más importante es diseñar, probar y validar nuevos procesos que sean más apropiados al desarrollo gradual de las capacidades de niños y niñas pequeños/as (Lansdown 2005). Otra regla general es que mientras más pequeños son los niños/as, es más difícil convencer a los adultos tomadores de decisiones del valor y la validez de su participación activa.

“A pesar de ser abiertos, muchas veces reproducimos las mismas formas que ya tenemos. No todos los chavalos quieren estar en reuniones, asambleas, leer documentos”. (Entrevistado nicaragüense)

“[Hay que] inventar nuevas modalidades de participación que responden a la dinámica de los chavalos y las chavalas, convencer a los adultos de la legitimidad de las nuevas modalidades”. (Entrevistado nicaragüense)

Este último punto es clave: Una cosa es inventar metodologías alternativas para expresar opiniones y tomar decisiones, pero otra cosa es convencer a burócratas y funcionarios conservadores de la validez de estos nuevos modelos.

Tensión #11: Protección de la niñez versus empoderamiento de la niñez

Esta tensión refleja dos diferentes enfoques en la protección de los niños y las niñas. Uno es intentar prevenir que enfrenten cualquier tipo de riesgo; y el otro es educar y empoderarlos para que puedan entender y evaluar los riesgos de la vida cotidiana y tomar acciones, individual y colectivamente, para protegerse a sí mismos. Los entrevistados británicos

hablaron de su preferencia por un enfoque de empoderamiento, pero reconocieron las presiones que tienen sobre ellos/as para aplicar el enfoque contrario; alimentados por un clima de temor a tomar riesgos y el miedo a enfrentar juicios.

Este clima todavía no ha alcanzado a Nicaragua, donde medir y manejar riesgo es parte de la vida cotidiana de la niñez, así que los que trabajan en la participación infantil prefieren el enfoque de fortalecimiento de la capacidad que ya tienen los niños y niñas para hacerlo.

Tensión #12: Participación en el ámbito local y familiar versus participación a nivel nacional e internacional

Es más fácil promover la participación auténtica de niños/as pequeños/as en ámbitos más cercanos a sus vidas cotidianas, y un reto mayor es hacer lo mismo en ámbitos nacionales e internacionales. Esto tuvo eco en las entrevistas de la investigación:

“Tratar de promover la incidencia de niños y niñas pequeños en las decisiones de gobiernos municipales y nacionales es un tema menos desarrollado; no necesariamente por resistencia, sino por la búsqueda de estructuras y mecanismos que lo logren de manera que tengan sentido para los niños/as”. (Entrevistado británico)

Sin embargo, un punto de vista diferente surgió en las entrevistas nicaragüenses, donde algunos entrevistados plantearon que, mientras se ven avances impresionantes en que sean escuchadas las voces de niños y niñas en auditorios municipales, foros nacionales y los medios de comunicación, se ha perdido de vista de lo esencial; es decir, la construcción de participación infantil en la familia, el aula de clase, y la comunidad local.

“Creo que hemos abandonado la participación a nivel territorial. Los niños aprenden a participar ante Ministros pero no ante maestros”. (Entrevistado nicaragüense)

Una explicación posible es que en Nicaragua las actividades de alto perfil mediático atraen más recursos que las actividades cotidianas en las comunidades locales, y esto puede dejar sesgadas las prioridades de algunas ONGs.

Tensión #13: Motivación externa (recompensa) versus motivación interna

Varios entrevistados británicos dijeron que dar recompensa a niños y niñas por involucrarse en procesos participativos, es parte de su práctica.

“Creo que las recompensas son muy importantes. Nosotros siempre damos recompensas inmediatas por participar – cosas pequeñas que solo cuestan algo de una libra – para decir, ‘Valoramos tu aporte’.”

El uso de recompensas extrínsecas para incentivar la participación de niños y niñas es una preocupación, en tanto que implica que, en el Reino Unido, no se puede esperar que niños, niñas y adolescentes abracen una “ciudadanía activa” con base en sus propios valores y principios, sino solamente cuando se les ofrece una recompensa externa.

En su estudio de caso de niños, niñas y adolescentes promotores/as en Nicaragua, Shier (2008) ofrece un punto de vista alternativo:

“No les pagamos un salario. Esto es en parte porque no tenemos los recursos financieros para hacerlo, pero fundamentalmente porque siempre insistimos que ellos y ellas no trabajan por, ni para nosotros. Lo que hacen, lo hacen por el bienestar de su comunidad y por la defensa de sus derechos como niños, niñas y adolescentes”.

* * *

Grupo 3: Proceso versus producto

El grupo final refleja una tensión que se encuentra en casi toda esfera de esfuerzo humano, donde se hace la pregunta “¿Qué es más importante, el proceso o el producto?”

Tensión #14: Conseguir un resultado rápido versus involucrar a todos y todas

Algunos entrevistados británicos hablaron de su compromiso con la participación de grupos marginalizados y difíciles a involucrar, y de los limitantes de tiempo y recursos que les hicieron difícil hacerlo.

“Requiere mucho tiempo trabajar con niños/as con necesidades complejas. Mucha gente dice que no se puede, pero nosotros hemos realizado proyectos de pilotaje que dicen que sí se puede, pero es costoso, se necesita mucho trabajo”.

Este problema de inclusión o exclusión también surge cuando se promueven estructuras de “democracia representativa”. Cuando se elige o se escoge un pequeño grupo de niños, niñas o adolescentes para hablar por todos los niños, niñas y adolescentes de su área (por ejemplo un consejo de juventud): ¿podemos confiar en que las minorías dentro de este grupo más amplio representarán a todos adecuadamente?

Tensión #15: Proyectos puntuales versus desarrollo a largo plazo

Muchos de los trabajos en la participación infantil durante los últimos diez años han consistido en juntar un grupo de niños, niñas o adolescentes para participar en un proyecto con plazo limitado que se genere un “producto” definido. El clima actual en el Reino Unido, donde los gobiernos locales frecuentemente contratan a las ONGs para facilitar consultas puntuales, fomenta este tipo de metodología. Los entrevistados británicos sintieron esta tensión fuertemente, reconociéndola como una exigencia organizacional, pero a la vez reaccionando en contra de ella.

“A mí me interesa menos la meta final; me interesa más lo que los/las adolescentes ganan en términos de su desarrollo personal durante el proceso de su participación. Probablemente soy una voz minoritaria en esto. La mayoría de mis colegas están más enfocados en la tarea”.

“Nosotros no guardamos a niños y niñas en una gaveta, para sacarlos cuando hay que realizar consultas”.

Los entrevistados nicaragüenses hablaron de su compromiso con la participación como un proceso de desarrollo a largo plazo, donde las limitaciones temporales les importaron poco.

“Nadie nace sabiendo participar; sino que uno aprende. Este aprendizaje es gradual y sistémico. Uno aprende a participar desde sus primeros años en el ámbito en que se desarrolla, que es la familia, luego la escuela. Los adultos debemos facilitar condiciones para que se desarrollen capacidades y competencias: expresión, opinión, comunicación, acceder a información y conocimientos, toma de decisiones. Entonces es un proceso pedagógico”.

Conclusión

Los profesionales que han analizado la manera en que estas tensiones afectan su práctica actual reconocen que raramente es factible optar simplemente por un lado o el otro. Lo cierto es que muchos de ellos/as comparten un compromiso con formas de participación que empoderan más a los niños, niñas y adolescentes, y quieren sumar sus logros al esfuerzo colectivo en esta dirección.

Sin embargo, para la mayoría de ellos/as el desafío real es navegar un camino alrededor de los obstáculos impuestos por diferentes contextos sociales, organizativos y políticos, con la meta firme de lograr una práctica de empoderamiento que coincida con sus creencias y valores personales.

Autor

Harry Shier es Asesor Educativo en CESESMA, el Centro de Servicios Educativos en Salud y Medio Ambiente en San Ramón, Nicaragua.

www.cesesma.org

www.harryshier.net

Este documento es una traducción de un capítulo del libro *"Understanding Partnership Working"*, por V. Harris y otros (eds.), publicado por la Universidad del Oeste de Inglaterra, Bristol, Inglaterra, 2009. El autor quiere agradecer a Yolanda Corona por su valioso aporte a la traducción.

Referencias

Con la excepción de los dos artículos por Shier (2001 y 2008) todas se refieren a documentos en inglés.

Cornwall A., Gaventa J. 2000. From users and choosers to makers and shapers: Repositioning participation in social policy. *IDS Bulletin* 31:4, 50-62

Cornwall A. 2004. New democratic spaces? The politics and dynamics of institutionalised participation, *IDS Bulletin* 35:2, 1-10.

Lansdown G. 2005. *The evolving capacities of the child*. UNICEF Innocenti Research Centre: Florence.

Moss P., Petrie P. 2002. *From Children's Services to Children's Spaces: Public Policy, Children and Childhood*. Routledge: Abingdon.

Shier H. 2001. Los Caminos hacia la Participación: Traducción a castellano por el autor de "Pathways to participation: Openings, opportunities and obligations". *Children and Society* 15:107-117

http://harryshier.net/docs/Shier-Caminos_hacia_la_Participacion-Inglaterra-2001.pdf

Shier H. 2008. Retomando los caminos hacia la participación: Aprendiendo de los niños, niñas y adolescentes trabajadores del café de Nicaragua. *Medio Ambiente y Urbanización (Argentina)* 69:1, 67-82

http://harryshier.net/docs/Shier-Retomando_los_caminos.pdf

Taylor M. 2007. Community Participation in the Real World: Opportunities and Pitfalls in New Governance Spaces. *Urban Studies* 44:2, 297-317.